



Antonio tiene una tienda, que abre con horario de 10:00 a 14:00 y de 16:00 a 20:00. Como todos, quiere mejorar su calidad de vida. Ha oído algo del huso horario: que si Greenwich, que si los españoles vivimos de noche, que si somos víctimas de los juegos de Hitler y Franco con el reloj... El mensaje que le llega de casi todas partes es el mismo: «pongámonos en el huso del Reino Unido y entraremos en la senda de la solución». Y, para colmo, los principales partidos políticos han comprado la idea.

Supongamos que se perpetra el cambio de huso horario oficial de España y se alinea con el del Reino Unido y Portugal. Supongamos que el día anterior al cambio, en el pueblo de Antonio el sol se puso a las 20:00 horas. Ese día, Antonio vio ponerse el sol al bajar la persiana de su tienda.

¿Qué ocurrirá el día del cambio? Al pasar de UTC+1 a UTC+0 (UTC= tiempo universal coordinado), cuando cierre la persiana a las 20:00 descubrirá con asombro que el sol se puso hace ya una hora y que ya es de noche:

—¿Cómo? ¡Protesto! ¡Estoy saliendo más de noche que antes!

Efectivamente, es la primera consecuencia de ese cambio de huso: la vida vespertina del país se desplazará una hora hacia la noche.

—Tranquícese —le dicen— ya habíamos pensado en eso: lo solucionamos adelantando los horarios una hora, saldrá Ud. una hora antes.

Antonio se queda contento, ¡va a salir una hora antes del trabajo!

Al día siguiente, a las 19:00 baja la persiana de la tienda. Mira al horizonte y ve que el sol se está poniendo, como ocurría dos días antes con el horario antiguo. Cae en la cuenta de que todo sigue igual; cae en la cuenta de que, aunque ahora salga a las 19:00, adelantar el horario implica que su jornada sea de 9:00 a 13:00 y de 15:00 a 19:00. Trabaja las mismas horas, en las mismas condiciones, y su relación con el sol es exactamente la misma que antes. Ha dado una vuelta absurda para llegar al mismo sitio; nada ha cambiado, excepto que el número que marca ahora su reloj es una unidad menor.

La operación es ridícula: retrasamos el huso y adelantamos nuestros horarios... para quedarnos exactamente en el mismo sitio. Pero el eslogan dicho a pelo es seductor: «horarios hasta las 18:00 y huso de Portugal», decía en campaña **Mariano Rajoy**, sin que ninguna voz potente aclarase que eso es lo mismo que «horarios hasta las 19:00 con nuestro huso horario actual»... Ese ha sido el problema desde que esta bola de nieve del cambio de huso empezó a rodar hace unos años. Nadie la paró cuando era pequeña y ahora, que es gigantesca, arrolla al que se pone por delante invocando racionalidad.

Esa racionalidad indica, en primer lugar, que el BOE, pese a ser un recurso poderoso, no es capaz de alterar la manera en la cual orbita la Tierra alrededor de su estrella. El sol va a salir y a ponerse del mismo modo sea cual sea el huso. El huso es un convenio, un origen de coordenadas que no altera los horarios, que son la manera en la que la gente organiza sus intervalos de tiempo.

En segundo lugar, la racionalidad que proporciona el conocimiento de los

movimientos básicos de nuestro planeta también indica que la frase de **Albert Rivera** «el sol es Greenwich y no Alemania» no es correcta. En el momento de escribir este artículo (inicio del verano septentrional), la línea que separa el día de la noche sobre Europa al atardecer sigue la orientación España-Francia-Alemania; la misma que marca los amaneceres invernales (véase figura).

Consecuencia: es falso que en España anochezca anormalmente tarde en verano, algo que los habitantes de la Costa da Morte (el lugar más occidental de la España peninsular) estamos hartos de escuchar. El 1 de julio el sol se pone en París y Bruselas a las 22:00, en Ámsterdam a las 22:06... En el área más densamente poblada de Europa el sol se pone esos días más tarde que en Madrid, donde el 1 de julio el ocaso se produce en torno a las 21:50.

Por el mismo motivo, los españoles estamos sincronizados con la mayoría de los ciudadanos del tronco central de Europa en los amaneceres invernales. Esa circunstancia es de especial relevancia, porque el invierno marca el mínimo de luz solar del año. Ese amanecer es el punto de referencia del inicio de la jornada, así que esto ya nos debe hacer pensar que no hay nada pecaminoso en nuestros horarios, como ha dejado claro **José M.^a Martín Olalla**, del departamento de Física de la Materia Condensada de la Universidad de Sevilla, con uno de los estudios comparados más rigurosos de los horarios de los europeos [1-4].

¿Por qué me opongo al cambio del huso horario español? Porque una cosa son los horarios y otra, el huso. Porque tras el cambio nuestro Antonio en principio desplazaría una hora su vida hacia la noche y, tras descubrir la jugada y adelantar el horario 1 hora, se quedaría como estaba antes. Si eso se hiciera automáticamente, no tendría mayor inconveniente. El problema es que, si bien el huso horario se cambia de un día para otro a golpe de BOE, el proceso de adelanto de los horarios no sería automático: Antonio tardaría meses en mover el horario de su tienda, el de la piscina del niño podría ni moverse, el colegio posiblemente tardaría uno o dos cursos en hacerlo, etc. El desbarajuste sería monumental. El reajuste al nuevo huso de cientos de miles de horarios sería un proceso que tendría miles de diferentes soluciones y tardaría varios años.

España está adaptada a su huso, cada país está adaptado al suyo, tras un proceso de décadas con el que no se puede jugar. Portugal (1992) y Reino Unido (1968) también experimentaron con el cambio de huso y el resultado fue el desastre: al poco tuvieron que recuperar la situación anterior. ¿Por qué? Los horarios adaptados para un huso concreto pierden su utilidad social cuando se cambia de huso.

¿Por qué me opongo? Porque veo el peligro de una idea que se propaga como una cadena de fichas de dominó, incluso en subcomisiones del Congreso de los Diputados en las que no se ha contado con racionalidad científica. Porque veo demagogia: Franco adelantó una hora el huso, sí. Como lo hizo entonces Reino Unido, Portugal y Francia. Como lo había hecho antes la II República, que murió con el huso adelantado. Nadie lo hizo por coincidir con el «huso alemán» (una mera circunstancia geográfica) sino porque al adelantar el huso se adelantaban las costumbres respecto del sol. Y eso en el contexto de una economía de guerra implicaba un mejor aprovechamiento de la luz solar: especialmente por la mañana ya que acercaba el inicio de la actividad laboral al amanecer. Después, con el desarrollo económico, los horarios españoles se retrasaron adaptándose al nuevo huso y, de hecho, anulando su adelanto. Por eso, cuando hoy a las 21:00 empieza el *Telediario* de TVE y llamo a un amigo en Lisboa, oigo de fondo la sintonía del *Telejornal* de la RTP. Y es que entre sus 20:00 y mis 21:00 no hay ninguna diferencia real, tan sólo el cambio estético de un número en la manecilla del reloj.

Jorge Mira Pérez

*Departamento de Física Aplicada
Universidad de Santiago de Compostela*

[1] J. M. Martín Olalla, *Revista Española de Física*, 29 (2), 9-15 (2015)

[2] <http://politikon.es/autor/jmmartinolalla/>

[3] <http://blog.physicsworld.com/2014/07/03/>

[4] <https://arxiv.org/abs/1606.04903>